

A *Saba* (abuelo), a mi mejor amigo

Hace ya un tiempo que tengo la idea que dentro de poco me veré forzada a escribirte un discurso fúnebre. Y una y otra vez intenté pensar en cómo lograré abarcar en una carta tan pequeña la cantidad de amor, aprecio y respeto que te tengo. Cómo podré contar en tan poco tiempo cómo tu persona en mi vida forjó mi personalidad. Cuántos conocimientos y sentido común absorbí de ti.

Ayer, en el camino de regreso del fuerte, le conté a un amigo cuán importante fuiste para mí y cuán presente estuviste en mi vida. Recordé que cuando éramos pequeñas tomabas tres autobuses y el tren para venir a visitarnos cada martes con una bolsa llena de regalos. Cómo nos sentábamos a la mesa del comedor rodeados por un millón de estampillas, atlas, pinzas, lapicero y lupa. Te sentabas conmigo por horas y me mostrabas en el mapa de dónde venía cada estampilla, qué idioma hablan allí y cuál es la capital. ¡Yo siempre decía que mi abuelo es el hombre más inteligente del mundo! Me acordé de cómo cada año en Purim te disfrazabas y nos esperabas siempre disfrazado con una peluca graciosa y gafas raras que nos hacían rodar de risa una y otra vez. Recordé los cuentos que nos contabas, sobre Felipito y los pitufos y Fumanchú y tu bola de cristal secreta, gracias a la cual sabes qué ocurre con nosotros, incluso si no te llamamos por teléfono. Recordé cómo cada vez que recibía un golpe me iba donde ti y tú me decías: “Sana, sana, colita de rana, si no sanas hoy sanarás mañana”. Ni siquiera hoy tengo idea de lo que eso significa, y sin embargo siempre me calma.

*Saba*, hoy no sólo he perdido un abuelo, perdí un buen amigo, un amigo que siempre está allí cuando se necesita, que siempre aconseja y escucha y está allí para mí. Y aunque esté equivocada sé que siempre me querrá. Un amigo a quien le puedo contar todo y sé que quedará entre nosotros, incluso si abollé el carro de mamá...

*Saba*, te extraño tanto, te vi hace tan sólo una semana. Extrañaré los sábados en la noche cuando iba a visitarte y nos sentábamos a tomar café y conversar. Extrañaré los días en que nos sentábamos a escuchar óperas, aunque yo siempre me dormía a la mitad. Extrañaré las conversaciones contigo. Extrañaré oírte hablar con orgullo de mí y contarles a todos que tu nieta es una paramédica. Extrañaré tu abrazo.

Cada vez que oigo el himno HaTikva pienso en ti, te imagino cantándolo con tal fortaleza como si cada vez lo cantaras de nuevo frente al Muro de los Lamentos tras la Guerra de los Seis Días. Cada vez vuelve a parecer que cuando tú cantas el HaTikva estás orgulloso de tu país. El amor a Israel y el sionismo son quizá los valores más fuertes que me inculcaste desde la infancia. A veces me pregunto a quién amaste más, a mí o a la patria. Me hiciste valorar el país donde vivo y amarlo, me alentaste a seguir un servicio militar significativo, y si dependiera de ti me quedaría para ser Comandante General del ejército.

*Saba*, tengo tanto más que contar sobre ti y tantas maneras de describirte, pero ningún texto del mundo podrá describir mi amor por ti. Una vez me contaste que el rey David vivió 70 años y que todo el que vive un año más de eso tiene una bonificación. Y así realmente trataste tu vida. Recibiste de regalo otros 13 años que utilizaste como si fueran 20. *Saba*, creo que si tuviera que describirte en una sola frase, diría “el triunfo del alma sobre el cuerpo”. Gracias a tu fortaleza moral lograste hacer cosas tan

significativas en tu vida, incluso si a veces tu cuerpo constituía un obstáculo. Hace unos años te celebramos tus 75 años, y papá preparó un videoclip cuya canción de fondo era "I Did It My Way" de Frank Sinatra. Papá no pudo haber encontrado una canción que te describa mejor, tu obstinación interminable de hacer cosas a tu manera, incluso si esa manera es difícil.

*Saba*, estoy tan orgullosa de ti, y te quiero tanto. ¡Te voy a extrañar mucho! Pero quiero creer que te vas a un lugar mejor, un lugar donde podrá comer crema sin parar, donde podrás correr, y tendrás la visión de un halcón y podrás darte vueltas y pasear por el mundo. Y todavía cuidarnos desde arriba.

*Saba*, yo me despido de ti ahora, pero siempre estarás conmigo. Te amo hasta las estrellas y de vuelta, y recuerda que al final sí hicimos una fiesta muy grande y sí te invitamos.

Soy tuya para siempre, Neder tu nieta mayor.